



EL PIANO OLVIDADO

BACARISSE BAUTISTA PITTALUGA MANTECÓN

JORGE ROBAINA

lbs
CLASSICAL

EL PIANO OLVIDADO

JORGE ROBAINA

CD1

JULIÁN BAUTISTA (1901 - 1961)

Colores

[1] I. Blanco	2:23
[2] II. Violeta	3:19
[3] III. Negro	4:27
[4] IV. Amarillo	3:33
[5] V. Azul	3:35
[6] VI. Rojo	5:04

GUSTAVO PITTALUGA (1906 - 1975)

Six Danses Espagnoles en Suite

[7] Danse I	3:13
[8] Danse II	2:13
[9] Danse III	3:10
[10] Danse IV	1:47
[11] Danse V	3:53
[12] Danse VI	3:13

JUAN JOSÉ MANTECÓN (1895 - 1964)

Circo

[13] I. La serenata del grillo	4:44
[14] II. El oso triste	3:05
[15] III. El vals de los mosquitos	2:42

CD1 Time 50:37

CD2

SALVADOR BACARISSE (1898 - 1963)

24 Preludios Op.34

[1] Preludio I	0:41
[2] Preludio II	1:47
[3] Preludio III	0:33
[4] Preludio IV	1:55
[5] Preludio V	1:49
[6] Preludio VI	1:18
[7] Preludio VII	0:39
[8] Preludio VIII	2:40
[9] Preludio IX	1:06
[10] Preludio X	0:38
[11] Preludio XI	2:01
[12] Preludio XII	1:16
[13] Preludio XIII	1:03
[14] Preludio XIV	1:10
[15] Preludio XV	3:18
[16] Preludio XVI	2:00
[17] Preludio XVII	1:14
[18] Preludio XVIII	1:13
[19] Preludio XIX	2:02

[20] Preludio XX	1:08
[21] Preludio XXI	1:33
[22] Preludio XXII	1:50
[23] Preludio XXIII	1:26
[24] Preludio XXIV	2:23

CD2 Time 36:54

JORGE ROBAINA Y EL PIANISMO DE LA REPÚBLICA

Guillermo García-Alcalde

El *Grupo de los Ocho*, también conocido como *Grupo de Madrid*, Compositores de la Generación del 27, Generación de la República o Generación de la Dictadura, se presentó en la Residencia de Estudiantes de Madrid, en noviembre de 1930, con un manifiesto que excluye identidades de escuela o de estilo como móvil del agrupamiento. Desiguales en casi todo, salvo en el gusto nacionalista engarzado con las últimas manifestaciones del impresionismo, y muy moderados en la opción atonal, los ocho compositores, exiliados durante o después de la guerra española, sufrieron décadas de olvido inducido por el franquismo. Se produjo con ello un falso apagón creativo entre la llamada Generación de Maestros (Albéniz, Granados, Falla...) y los primeros y resonantes estrenos de los nacidos en torno a 1930, que forman la Generación del 51.

Sin embargo, la música de *Los Ocho* es tan importante como diversa, bien alineada con la europea de su tiempo, en particular la francesa y, durante el exilio, la americana

del norte y del sur. Aquel movimiento nada uniforme, bautizado como Música Nueva, tuvo la suerte de coincidir en Madrid y en América con un crítico de enorme cultura y profunda influencia, Adolfo Salazar, que suplió con estudios y críticas del más alto nivel los intencionados silencios del régimen. Sus trabajos dieron testimonio de los valores de todos los artistas del 27 y estimularon su recuperación.

Cuatro grandes nombres del Grupo, **Salvador Bacarisse, Juan José Mantecón, Julián Bautista y Gustavo Pittaluga,**

despertaron el interés de Jorge Robaina. De él fue hace pocos años la iniciativa de resituarse en su justo lugar histórico y normalizar en el presente la programación pianística de Música Nueva. Lo hizo en el mismo lugar del Manifiesto, la Residencia de Estudiantes, y prosigue hoy en las salas de concierto del país. Sin perjuicio de la progresiva recuperación de obras de diferente formato en los últimos años de la dictadura y, sobre todo, en el marco de la España constitucional, los catálogos pianísticos de Los Ocho ganaron impulso con la expectación despertada por Robaina y la indiscutible calidad de las composiciones por él elegidas, que son las que aparecen en esta edición fonográfica.

Quedan pendientes las páginas pianísticas de los otros cuatro miembros de la Generación, dos de ellos muy revisitados, Rodolfo y Ernesto Halffter, y bastante menos los dos restantes, Rosa García Ascot y Fernando Remacha.

El trabajo del pianista es extraordinario por lo que significa de recuperación patrimonial, pero mucho más por su belleza artística. Los cuatro títulos son cuadernos múltiples cuyos autores ofrecen contrastadas facetas de su credo y de su técnica. Implicado a fondo en las muy cultas danzas españolas de la *Suite* de Pittaluga y los 24 Preludios de Bacarisse, sorprendentes por la riqueza propositiva de la elaborada estela chopiniana, el álbum delicioso de Mantecón, su logro más importante, y la audacia cromática de Bautista, probablemente relacionada con Messiaen, despliega Robaina una gama magistral de pulsaciones, timbres y fraseos. Expresan, sí, su categoría de intérprete, pero también la exigencia de una rigurosa indagación estilística en el interior del singular repertorio, las influencias que éste absorbe y transforma y la perfecta ubicación en un tiempo difícil de la espiritualidad española, felizmente rescatada en su grandeza por esta clase de iniciativas. Aludiendo a los

intérpretes, escribe Alfred Brendel: *No nos preguntemos únicamente qué quiso escribir el compositor, sino también a qué se estaba refiriendo musicalmente hablando, y cómo hacemos justicia a los requisitos de la pieza. El mensaje completo no se halla en el texto.*

Jorge Robaina descubre y traduce esa parte no explícita para llevarnos a la evidencia de que la música de *Los Ocho* merece su admirable recuperación.

Guillermo García-Alcalde

EL PIANO OLVIDADO

Jorge Robaina

El programa que después de ocho años de trabajo presento finalmente en esta grabación ha significado para mí un auténtico descubrimiento. En primer lugar, porque el nivel musical de las obras trabajadas me parece altísimo, y en segundo lugar, porque el entorno cultural de la generación a la que pertenecen (el llamado Grupo de los Ocho de Madrid) es digno de mi máxima admiración. Su afán de libertad se muestra en el hecho de que adoptaran como credo un «Manifiesto» -que el propio Pittaluga hizo público el 29 de noviembre de 1930, en la Residencia de Estudiantes de Madrid- en el que se proponían *«hacer música por gusto, por recreo, por diversión, por deporte...»*.

Deseosos de romper las ataduras convencionales, creen en la libertad del individuo y reconocen incluso que las diferencias entre los integrantes del grupo son su atractivo: *«ocho músicos que, por casualidad, somos amigos»*. *«Si para nuestro goce son necesarias las séptimas o las segundas, las emplearemos lo más y mejor que podamos, pero si la ocasión*

llega propicia, allí encontraréis el acorde perfecto, puesto con idéntico entusiasmo que la disonancia...» Sobre la técnica de composición, Pittaluga afirma en el «Manifiesto» que ésta debe ser *«al propio tiempo férrea y flexible; si no se renueva constantemente no hay lenguaje posible para el músico nuevo. [...] El compositor de hoy debe olvidar tanto los viejos tratados como los nuevos, pero después de haberlos aprendido»*.

El programa incluido en esta grabación se limita a cuatro de los miembros del grupo, pero he intentado que todos ellos estén representados con obras interesantes, sobre todo desde el punto de vista pianístico (es decir, obras originales para piano y con un alto interés instrumental).

Colores, de **Julián Bautista** (Madrid 1901- Buenos Aires 1961), es una obra absolutamente impresionista. Compuesta entre 1921 y 1922, su lenguaje es el de los modelos franceses (Debussy y Ravel). El recurso a las escalas pentatónicas y a los giros orientalistas la convierten en una obra bellísima, en la que el autor consigue representar los distintos colores musicalmente. Escrita con una inteligencia pianística



Julián Bautista

deslumbrante, es probablemente la menos «española» de las obras de este CD y algunos de sus números, quizás, los más interpretados hasta ahora de las obras de su autor.

El «**Blanco**», como primer número, lienzo donde pintar, vacío donde dejar volar la imaginación, recuerda en su inicio, inmediatamente, a la *promenade* de *Cuadros de una exposición*, de Mussorgsky. El «**Violeta**» por su parte es un color de misterio, con una dualidad entre sus partes brillantes y sus partes oscuras. El

«**Negro**», triste y sombrío, con acordes dolorosamente pesados. La luminosidad predomina en el «**Amarillo**», con un juego pentatónico en las teclas negras del teclado (¿recordando a la China, quizás?) y gran brillantez, con compases de cinco por ocho... cinco notas, cinco partes. El «**Azul**», obra que representó a su autor en el famoso concierto que acogió la lectura del «Manifiesto» del Grupo de los Ocho en la misma Residencia de Estudiantes, es de nuevo un color tranquilo, evocador del mar -para mí, del Mar Mediterráneo-, en el que se usan de nuevo las escalas de cinco notas que nos transportan a las playas griegas... Para finalizar, la pasión y la sensualidad del «**Rojo**», brillante colofón de una obra asombrosa por su capacidad evocadora..

Six danses espagnoles en suite, de **Gustavo Pittaluga** (Madrid 1906-Madrid 1975), escritas en el año 1935, es una obra muy querida por su autor. Pittaluga se las envió a Falla, junto con otra obra para piano (*Ricercare*), para que éste le diera su opinión e hiciera las correcciones que creyera convenientes. El maestro contestó alabando la «gracia», la «transparencia sonora» y el «firme abolengo» de las danzas, y sugiriéndole la adaptación



Gustavo Pittaluga

orquestal de algunas de ellas. Cuando su autor fue enviado a Washington en 1937 y permaneció allí exiliado, realizaba la siguiente valoración de su obra en una carta dirigida a J. Iturbi, en la que le pedía ayuda: «Desde el punto de vista de la evolución de la propia opinión estética, o de la propia personalidad, si se prefiere, creo que las *Seis danzas*, el *Capricio* y el *Concerto* -y precisamente por ese orden- pudieran tener algún interés», para añadir, quejándose: «Tanto las danzas como el *Capricio* se han tocado poco -sólo en París y Barcelona- que yo sepa...». El estreno de la obra corrió a cargo de L. Querol. La obra se enmarca en la corriente neoclásica, siguiendo las

líneas marcadas por Stravinsky, pero en el caso de Pittaluga siempre con el nacionalismo como fondo. Escribía: «Mi esfuerzo tiende a crear una música en la cual necesariamente se reconozca la nacionalidad, el estilo de nuestra tradición, una música española, pero con carácter universal. Lo pintoresco, lo popular, nunca forma parte de mi música de una manera directa. No se podría reconocer en mi obra ningún motivo popular». Las danzas relacionadas tonalmente (la I, la III y la VI, en la tonalidad de la menor) están dedicadas a La Argentinita, bailarina de la época. El repique de las castañuelas es el hilo conductor de todas ellas. Con una escritura clara y concisa, es en el «fugado» entre las dos manos donde radica sobre todo su dificultad. La primera, alegre y extrovertida, como la cuarta; la segunda y la quinta, más líricas, y la tercera y la sexta, combinando los dos estilos. Recuerdan en complicaciones pianísticas a D. Scarlatti (saltos y cruces de manos rápidos, repetición de notas...). Esta es la primera grabación mundial de esta obra.

Circo, de **Juan José Mantecón** (Vigo 1895-Madrid 1964), constituye -junto con dos sonatinas- la única pieza para piano del autor, más conocido por su labor como



Juan José Mantecón

crítico musical que por la de compositor. Publicada por la editorial Música Española con una divertida portada del ilustrador Daniel, su segundo número, «El oso triste», formó parte del programa del concierto en el que se leyó el manifiesto del grupo. Es la obra más divertida de todas las que componen el disco. Los giros españolistas del primer número (rasgueo de guitarra, temas castizos), la representación del número circense del oso (su andar pesado,

sus rugidos, la melodía a cuyo son debe bailar, etc...) en el segundo, o la ligereza de los mosquitos con su zumbido evanescente dentro de una estructura que no se rige por un patrón tonal, forman parte del «humor» que Mantecón intentó introducir en España por influencia del «Grupo de los Seis» francés. Visualmente, la partitura recuerda a Satie hasta en las indicaciones del tipo «baila la mona» o «con ganas de terminar».

Los «**24 preludios**» de **Salvador Bacarisse** (Madrid 1898- París1963), compuestos en París en 1941, durante la ocupación alemana, y dedicados a Óscar Esplá, constituyen una de las obras más interesantes de su autor y, desde el punto de vista pianístico, un auténtico compendio de dificultades. Fueron estrenados por L. Querol en Barcelona, en 1953. A pesar de algún detalle impresionista, la obra se enmarca dentro de una estética neoclasicista (al estilo de Stravinsky, a quien se le hace un guiño en el primer preludio con una secuencia que parece sacada de Petruschka). Siguiendo los modelos de Bach, primero, y de Chopin, después, recorre en esta obra todas las tonalidades, empezando por do mayor, luego do menor, sol mayor, sol menor, y continúa así hasta acabar con el número veinticuatro, en fa



Salvador Bacarisse

Foto: Fundación Juan March

menor, y una coda, repetición del número uno en do mayor.

El conocimiento que muestra del instrumento es excepcional. Algunos de los preludios son auténticos estudios centrados en una dificultad concreta (octavas en el XI, melodía con el dedo cuarto y quinto de la mano derecha en el VI, pase del pulgar

en el XVIII, polifonía en el IX, saltos de acordes en el VIII o el mismo I, con acordes repetidos para la relajación de la muñeca). Además, se aprecian guiños a compositores del pasado en muchos de ellos, sobre todo a Chopin (IV, XII, XX, XXII), a Scriabin (IX), a Mendelsohn (XVI)... En algunos incluye las dificultades rítmicas que luego usará Ligeti, como en el VII, en el que introduce ritmos diferentes para las dos manos, o en el X, con ligeras escalas descompasadas. Aparece el humor con la melodía del Big Ben en el XIII, o la sorprendente inmovilidad de la nota si bemol en el XXI. No hay auténticos rasgos españoles en ninguno de ellos, exceptuando el ritmo de habanera del número V, o el ritmo ternario del número XV, lo que da muestra de esa voluntad universalista del autor y de su gusto por la experimentación. Su estudio me ha reportado, sin embargo, no pocos quebraderos de cabeza (y de dedos).

Jorge Robaina

JORGE ROBAINA AND THE PIANISM OF THE REPUBLIC

The Group of Eight, known also as the Madrid Group, Composers from the Generation of 27, the Generation of the Republic or the Generation of the Dictatorship, was introduced at the Students' Residence in Madrid in November 1930, with a manifesto excluding identification with a school or style as the ensemble's motivation. Unequal in almost everything save in the nationalist bent linked to the latest manifestations of Impressionism, and very moderate in the atonal option, the eight composers, exiled during or after the Spanish Civil War, suffered from decades in oblivion, induced by Francoism. This produced a false creative blackout among those from the so-called Generation of Maestros (Albéniz, Granados, Falla...) and the first, resonant premieres of those born about 1930, forming the Generation of 51.

The music of the Eight is however as important as it is diverse, well-aligned with the European music of its time, particularly French music and, during the exile, that of North and South America.

That movement, far from uniform, baptised as Música Nueva, had the good fortune to coincide in Madrid and in the Americas with an enormously cultivated critic, of profound influence, Adolfo Salazar who was able, with the very highest-quality studies and reviews, to overcome the regime's wilful silences. His work attested to the values of all the artists of 27, stimulating their recovery.

Four of the Group's main names – **Salvador Bacarisse, Juan José Mantecón, Julián Bautista** and **Gustavo Pittaluga** – awoke Jorge Robaina's interest. He was responsible a few years ago for the initiative to restore the programming of piano music from Música Nueva to its just historical position and standardise it in the present. He did this on the same site as the Manifesto, the Students' Residence, and continues today in the country's concert halls. Without excluding the progressive recovery of works in various formats in the last years of the dictatorship and particularly in constitutional Spain, the piano catalogues of the Eight gained momentum with the expectation aroused by Robaina and from the unquestionable quality of the compositions he selected

and which appear in this recording. The piano scores of the four remaining members of the Generation remain pending, two of them – Rodolfo and Ernesto Halffter – much heard, the two others – Rosa García Ascot and Fernando Remacha – rather less.

The pianist's task is extraordinary in terms of the recovery of a heritage but much more because of its artistic beauty. The four titles are multifaceted notebooks, their composers offering contrasting aspects of their beliefs and technique. Deeply involved in the highly cultivated Spanish dances of Pittaluga's Suite and Bacarisse's 24 Preludes, surprising with the richness offered in the elaborate wake of Chopin, Mantecón's delightful album, his major achievement, and the chromatic daring of Bautista, probably related to Messiaen, Robaina deploys a masterly range of touches, timbres and phrasing. They do express the influences as performer but also the demand of a rigorous stylistic quest within this singular repertoire that he absorbs and transforms, perfectly located in a time difficult for spirituality, happily restored to its grandeur by such initiatives. Alluding to performers, Alfred

Brendel wrote, *"We do not ask just what the composer wanted to write but also what he was referring to musically, and how we do justice to the requirements of the piece. The whole message is not found in the text"*.

Jorge Robaina discovers and translates this inexplicit part to evidence to us that the music of the Eight makes its admirable recovery worthwhile.

Guillermo García-Alcalde

THE FORGOTTEN PIANO

The programme I finally present in this recording, after eight years' work, has been a true discovery for me. Firstly because the musical quality of these compositions seems to me of the very highest order, and secondly because the cultural context of their generation (the so-called Madrid Group of Eight) merits my greatest admiration. Their desire for freedom is demonstrated in their adoption as creed of a «Manifesto» -published by Pittaluga himself on 29 November 1930 in the Students' Residence in Madrid- proposing «*to make music according to taste, as recreation, as diversion, as sport*».

Eager to break conventional bonds, they believed in the freedom of the individual and even acknowledged that the differences between the group's members were its attraction: «*eight musicians who, by the way, are friends*». «*Should seconds or sevenths be necessary for our pleasure, we will use them as much and as well as we can but, should the occasion arise, there you will encounter the perfect chord, placed with the same enthusiasm as dissonance*

...» In the «Manifesto», Pittaluga says, of composition technique, that it must be «*at once strict and flexible; if not constantly renewed, no language is possible for the new musician. [...] The composer of today must forget both the old and the new treatises, having once learned from them*».

The programme recorded here is limited to four members of the group, but I have tried to represent them with works that are interesting, particularly from a pianistic standpoint (that is original works for piano of great instrumental interest).

Colores, by **Julián Bautista** (Madrid 1901-Buenos Aires 1961), is an entirely impressionist work, composed in 1921 and 1922, its language that of the French models (Debussy and Ravel). Use of pentatonic scales and oriental turns makes for a most beautiful work, the composer succeeding in representing colours musically.

Written with astonishing pianistic intelligence, it may well be the least «Spanish» of the scores on this CD, some movements perhaps those from this

composer most performed until now.

The beginning of «**White**», the first movement, canvas on which to paint, empty to allow the imagination to soar, immediately recalls the *Promenade* from Mussorgsky's *Pictures at an Exhibition*. For its part, «**Violet**» is a colour of mystery, with a duality between its brilliant and dark parts. «**Black**», mournful and sombre, with painfully heavy chords. Luminosity predominates in «**Yellow**», with pentatonic play on the keyboard's black keys (perhaps recalling China?) and great brilliance, with bars of five by eight ... five notes, five parts. «**Blue**», which represented the composer at the famed concert held to read the Group of Eight's «Manifesto» also at the Students' Residence, is once more a tranquil colour, evoking the sea -the Mediterranean for me- again using five note scales transporting us to the shores of Greece ... To close, the passion and sensuality of «Red», a brilliant climax to a work which amazes with its capacity to evoke.

Six danses espagnoles en suite by
Gustavo Pittaluga (Madrid 1906-Madrid 1975), written in 1935, was a score much

loved by its composer. Pittaluga sent them to Falla along with another piano work (*Ricercare*) for him to give his opinion and make any corrections he thought convenient. In reply, the maestro praised the dances' «grace», «sonorous transparency» and «solid lineage», and suggested that some be adapted for orchestra. When the composer was sent to Washington in 1937 and remained there in exile, he offered the following valuation of his work in a letter to José Iturbi, seeking help: «From the point of view of the evolution of one's aesthetic opinion, or own personality if preferred, I think the *Seis danzas*, the *Capriccio* and the *Concerto* -indeed in that order-might be of some interest», adding as plaint, «Both the dances and the *Capriccio* have been little played -just in Paris and Barcelona- as far as I know...». The work was premiered by Leopoldo Querol and fits within the neoclassical current, following lines marked by Stravinsky but in Pittaluga's case always with nationalism as background. He wrote «*My impulse is a tendency to create music in which the nationality is necessarily recognised, the style of our tradition, Spanish music but of universal character. The picturesque, the popular, never form*

part of my music directly. Not one popular motif could be found in my work». The tonally related dances (I, III and VI in the minor) are dedicated to La Argentinita, a dancer of the time. The clack of the castanets is the thread running through all of them. Clearly and concisely written, their difficulty lies particularly in the «fugato» between the two hands. The first is joyous and extrovert, like the fourth; the second and fifth more lyrical, the third and sixth combining the two styles. The pianistic complications recall Domenico Scarlatti (quick leaps and crossing of hands, repeated notes ...). This is the world premiere recording of this work.

Circo by **Juan José Mantecón** (Vigo 1895-Madrid 1964) is –along with two sonatinas– this composer's only piano score; he was better known as musical critic than as composer. Published by Música Española with an amusing cover by the illustrator Daniel, the second movement, «The sad bear», was programmed for the concert at which the group's manifesto was read. It is the most amusing of all the works on this disc. The Spanish turns in the first movement (guitar strumming, traditional

themes), the representation in the second of the bear's circus number (its heavy tread, its roars, the melody it must dance to, etc...), or the lightness of the mosquitoes with their evanescent hum, in a structure not governed by a tonal pattern, form part of the «humour» Mantecón sought to bring to Spain under the influence of the French «Group of Six». Visually, the score recalls Satie, down to the indications such as «monkey dance» or «longing to stop».

The «**24 preludes**» by **Salvador Bacarisse** (Madrid 1898-Paris 1963), composed in the French capital in 1941 during the German occupation and dedicated to Óscar Esplá, are among this composer's most interesting works and, from the pianistic standpoint, a true compendium of difficulties. Leopold Querol premiered them in Barcelona in 1953. Despite some impressionist details, the work sits in a neoclassical aesthetic (in the style of Stravinsky, with a nod to the Russian composer in the first prelude in a sequence that seems taken from *Petrushka*). Following the Bach models first and those of Chopin thereafter, it travels through all keys, starting with C major then C minor, G major and G minor,

and so on until ending with number twenty-four in F minor and a coda, a repetition of Number One in C major.

The understanding it reveals of the instrument is exceptional. Some of the preludes are genuine studies focused on a specific difficulty (octaves in the eleventh, melody in the fourth and fifth fingers of the right hand in the sixth, crossing the thumb in the thirteenth, polyphony in the ninth, leaps in chords in the eighth or indeed in the first, with repeated chords to relax the wrists). In addition, glimpses of past composers are noticed in many, above all Chopin (IV, XII, XX, XXII), Scriabin (IX), Mendelssohn (XVI)... Some include rhythmic difficulties that Ligeti would later use, as in the seventh, which introduces different rhythms in each hand, or in the tenth, with lightweight, unbarred scales.

Humour appears with Big Ben's melody in the eighth, or the surprising immobility of the Bflat in the twenty-first. None contains truly Spanish features except for the habanera rhythm in number V, or the ternary rhythm in number XV, pointing to the composer's universalist bent and his taste for experimentation. Studying him

has however brought me more than a few headaches (and fingeraches).

Jorge Robaina



JORGE ROBAINA

El pianista canario J. Robaina completó su formación musical en Viena con las máximas calificaciones. Después de ganar varios concursos nacionales e internacionales su carrera la ha llevado a actuar en los más prestigiosos Festivales de música de nuestro país y en salas tan relevantes como la Festspielhaus de Salzburgo, Musikverein de Viena o Philharmonie de Colonia, así como en el Carnegie Hall de Nueva York.

Como solista ha colaborado con la Orquesta Sinfónica de Asturias Orquesta Filarmónica de Gran Canaria, Orquesta Sinfónica de Tenerife, Orquesta Sinfónica Ciudad de Oviedo, Orquesta de Córdoba, Orquesta Nacional de España, Orquesta de RTVE, Orquesta de la RTV Polaca, Orquesta de la Región de Murcia, Orquesta de Cámara Sinfónica Húngara y Mozart Orchester de Viena entre otras. Ha trabajado con directores como Charles Dutoit, Víctor Pablo Pérez, A. Witt, Odón Alonso, Manuel Hernández Silva, A. Ramírez Iborra, Max Valdés, Ros Marbá y A. Leaper entre otros.

Premio de la revista "Ritmo" por su

disco de música para piano de Guridi y el Padre Donostia en 1986. Ha realizado las primeras grabaciones mundiales del Concierto para piano y orquesta de J.J. Falcón Sanabria con la Hungarian Chamber Symphony Orchester, Nostálgico de Carmelo Bernaola y el Concierto para dos pianos y gran orquesta de Agustín Martín Pompey junto a la orquesta de la RTVE.

Trabaja como Catedrático de Repertorio Vocal en la Escuela Superior de Canto de Madrid e imparte cursos en esta especialidad regularmente en España y Estados Unidos.

JORGE ROBAINA

Born in the Canary Islands, the pianist J. Robaina completed his musical studies in Vienna obtaining maximum qualifications. After winning several national and international competitions he has performed in the most prestigious musical festivals in Spain and in very important Concert Halls around the world, such as the Festspielhaus in Salzburg, the Musikverein in Vienna or at the Philharmonie in Cologne and at the Carnegie Hall in New York.

As a soloist, he has collaborated with the Asturias Symphony Orchestra, the Gran Canaria Philharmonic Orchestra, the Tenerife Symphony Orchestra, the Ciudad de Oviedo Symphony Orchestra, the Córdoba Orchestra, the Spanish National Orchestra, the RTVE Orchestra, the Polish RTV Orchestra, the Murcia Orchestra, the Hungarian Chamber Symphony Orchestra and the Vienna Mozart Orchestra amongst others. He has worked under the baton of conductors such as Charles Dutoit, Victor Pablo Pérez, A. Witt, Odón Alonso, Manuel Hernández Silva, A. Ramírez Iborra, Max Valdés, Ros Marbá and A. Leaper.

He has been awarded by “Ritmo” magazine

for his piano recording of “Guridi y el Padre Donostia” in 1986. He was the first pianist to record the Concert for piano and Orchestra by J.J. Falcón Sanabria with the Hungarian Chamber Symphony Orchestra, “Nostálgico” by C. Bernaola and Concert for two pianos and Grand Orchestra by A. Martín Pompey together with the RTVE Orchestra.

He is currently Professor of vocal repertoire at the Escuela Superior de Canto in Madrid and regularly gives masterclasses in the same speciality in Spain and the United States.

EL PIANO OLVIDADO

JORGE ROBAINA

CD1

JULIÁN BAUTISTA (1901 - 1961)

[1 - 6] **Colores**

GUSTAVO PITTALUGA (1906 - 1975)

[7-12] **Six Danses Espagnoles en Suite**

JUAN JOSÉ MANTECÓN (1895 - 1964)

Circo

[13] La serenata del grillo

[14] El oso triste

[15] El vals de los mosquitos

CD2

SALVADOR BACARISSE (1898 - 1963)

[1-24] **24 Preludios Op.34**



desarrollos y fabricación, DYF, S.A.®

lbs
CLASSICAL

Booklet in Spanish & English

Recording venue:

Auditorio Manuel de Falla (Granada)
10-12th August 2015

Tonmeister: Francisco Moya

Sound engineer: Cheluis Salmerón

Mixer & Mastering:

Iberia Studio (Granada - Spain)

Piano: Steinway D

Texts:

Guillermo García Alcalde & Jorge Robaina

Translations: Gordon Burt

Cover photo: Michal Novak

Illustration: Fernando Vicente

Producer: IBS Artist

Music Producer: Francisco Moya

Special thanks:

Ayuntamiento de Granada
Festival Internacional de Granada
Desarrollos y Fabricación, DYF, S.A.

© 2016 Copyright: IBS Artist

DL GR 42-2016 | IBS-12016

